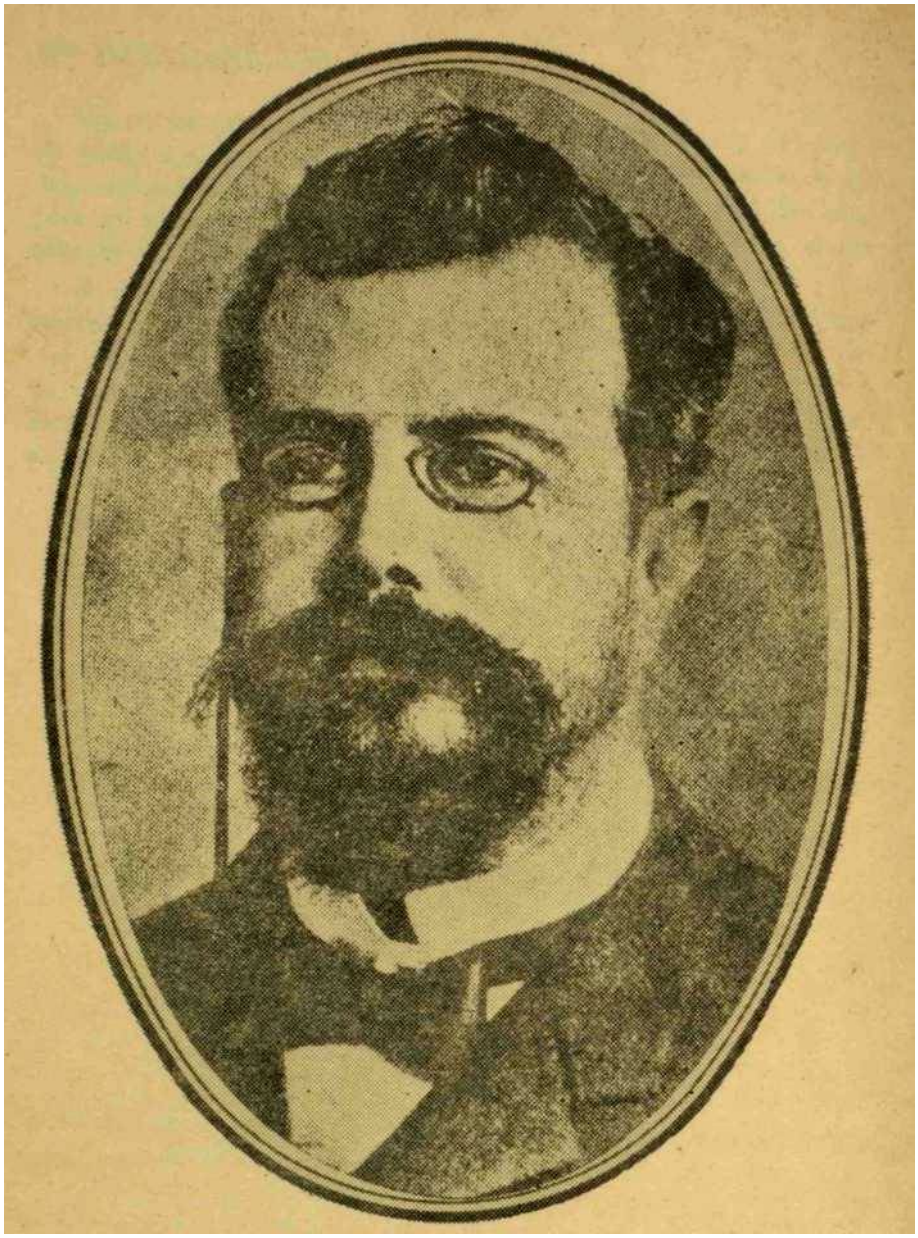
DOCTOR JOSÉ PULIDO PAGÉS



Doctor Jose Pulido Pages (1848-1890)

La biografía de este ilustre reglano, nos resulta bastante difícil el escribirla, porque antes que nosotros hubo otras plumas mejor dotadas que la nuestra que lo hicieron; sin embargo, como historiador de Regla debemos dedicarle el tiempo necesario para dejar sentado algunos pormenores históricos, que le sucedieron en su pueblo natal y que, por entonces, no eran del conocimiento de sus biógrafos, amén, de que debemos realzar su actitud audaz como cirujano, audacia que le ha valido el ser conocido, en la historia nacional de la Cirugía, como Pionero de la cirugía ortopédica en Cuba.

El doctor José S. Pulido Pagés, tuvo como biógrafo a Francisco Calcagno, un historiador desdoblado en biógrafo y que nos legara su famoso y utilísimo ***Diccionario biográfico*** que contiene las biografías de todos los grandes personajes que por Cuba desfilaron, tanto extranjeros como cubanos. Este libro, a pesar de algunos errores históricos como el del lugar de su nacimiento, todavía resulta hoy pilar básico de los que investigamos.

Después su colega y compañero de la Facultad el profesor Luis M. Cowley, publicó en el ***Diario de la Marina*** en septiembre de 1890, cuando ocurrió su muerte, una síntesis biográfica para rendir homenaje a su memoria.

El Director de la revista ***El Hogar*** don Antonio G. Zamora, quien extrajo de su libro en prensa ***La sociedad cubana*** una biografía inédita y la publicó en su revista en la edición del 20 de julio de 1890.

Por último, para nosotros su mejor biógrafo, el licenciado en Medicina y Cirugía don Manuel Altuna y Frías, publicó la suya en el ***Repertorio médico-farmacéutico*** en su número 9 del 24 de septiembre de 1890. Esta misma revista publica además, la Nota Necrológica y nos informa de su muerte en París, donde había ido el doctor José Pulido Pagés a tratarse una afección cerebral, y nos dice: «La guadaña de la muerte segó aquella joven y lozana existencia, cuando se hallaba listo a recoger todo el fruto ya sazonado de su cultivada inteligencia y reconocida habilidad. Cuba ha perdido uno de sus esclarecidos hijos, y la cirugía un adepto de grandes aptitudes.»

Sin embargo, existen peculiaridades, como hemos dejado señalado, que resultan de verdadera importancia en su biografía, porque ellos dan la tónica de su carácter que habla bien alto de sus virtudes, tanto humanas como científicas, que dentro de su personalidad polifacética son dignas de destacar. A nosotros toca pues, señalar esos rasgos: de amor a su pueblo en circunstancias difíciles, como fueron las epidemias del cólera morbo asiático y la de viruelas, en las cuales su comportamiento, además de abnegado, fue altruista, como correspondía a un verdadero médico.

SUS PROGENITORES

Por el año de 1840, llega a Regla de su tierra asturiana, del pueblo Soto del Barco, quien sería el padre del notable científico y eminente cirujano: don Celestino Pulido y Martínez. Se establece en Regla en el giro de lencería en la calle del Mamey número 63 (hoy C. García). Transcurre el tiempo y ya se encuentra arraigado, solicitando amores de una dama reglana, de nuestras mejores familias, como resultaba la de Pallés (luego devino castellanizado en Pagés, por ser su abuelo materno —don José, nacido en Cataluña—. La hija de éste, doña Felicia Pagés y Fuentes, correspondió a sus requerimientos amorosos y sus padres don José y doña Isabel, estuvieron contentos por ser don Celestino persona honrada y trabajadora (andando los años ocupó, en 1872, el cargo de Mayordomo de Propios y Colector de Rentas del Ayuntamiento de Regla, según leemos en el Acta Capitular en la sesión del 24 -de marzo de ese año).

Ya por el año de 1847, leemos en el Archivo de la Iglesia Parroquial de Regla, que el día 6 de febrero contrae matrimonio don Celestino Pulido y Martínez con doña Felicia Pagés y Fuentes.

NACIMIENTO

Según el libro 8 F" 67, partida 271 de Bautismos de Blancos de la Iglesia de Regla, nos cuenta que el día 18 de febrero del año 1848, nació un niño al cual bautizaron y le impusieron por nombre José Simeón Pulido Pagés en virtud de ser padrinos, sus abuelos maternos don José y doña Isabel.

EL ESTUDIANTE

Fue su profesor en Regla y luego en La Habana, el célebre maestro canario-cubano don José Alonso Delgado y Hernández (1812-1890) quien fuera educador en nuestro pueblo desde 1830 hasta 1862, año en el cual traslada para La Habana su famoso Colegio San Francisco de Asís y Real Cubano cambiando su nombre en el Cerro por el de Colegio Nacional y Extranjero San Francisco de Asís. En este colegio reglano recibe «Pepe Pulido», como así era llamado, la primera y segunda enseñanza, hasta que se examina en la Universidad de La Habana el 6 de junio de 1864, habiéndose matriculado en ella el 3 de septiembre de 1863; así vemos que lo comunica el doctor Laureano Fernández de Cnuas. Esta actividad universitaria en 1863, no la abandonaría más el alumno Pulido Pagés hasta su muerte, es decir, que en ella estuvo como estudiante y como profesor más tarde, veintisiete años.

Como acabamos de leer, ya a los dieciséis años hace su ingreso en la Facultad de Medicina, el día 29 de septiembre y se recibe de Bachiller en Artes, en el Instituto de La Habana, el 14 de julio del 64.

Continúa sus estudios, obteniendo excelentes notas en todas las asignaturas y en algunas hasta premios, lo que ya presagiaba sería un excelente médico, ya que su aptitud para los estudios así lo demostraba. Tanto fue así, que el Gobierno colonial, después de oír al Rector en virtud de necesitar médicos por la epidemia del cólera que azotaba a La Habana decide permitir que actúe como médico en la misma.

EPIDEMIA COLÉRICA EN REGLA

El cólera morbo asiático, así como la viruela, eran enfermedades endémicas en Cuba por esta época y, por ende, en Regla.

Por el año 1867, se desata una gran epidemia de cólera, y para tener una idea del auge alcanzado por esta enfermedad, debemos recurrir a las Actas Capitulares del viejo Ayuntamiento, para darnos cuenta de la magnitud de la misma, y de las medidas que se tomaron contra ella.

En la sesión del 2 de agosto de 1867, la sociedad de declamación y filarmonía Nuestra Señora de la Luz (fue su máximo inspirador el infortunado poeta Alfredo Torroella (1845-1879), escribía al Ayuntamiento pidiendo permiso para establecer un «hospital en el pueblo» en vista del auge de la epidemia, a la que bien pudiéramos llamar: pandemia.

Esta sociedad estaba establecida en Santuario 43 (hoy Máximo Gómez).

Acerca de esta ***pandemia,*** copiamos del Cuaderno número 5 de ***Historia Sanitaria*** de José A. Martínez Fortún Foyo, lo siguiente: «Año de 1867. Epidemia de Fiebre amarilla en La Habana y terrible brote de viruelas en Matanzas. Tercera y última irrupción del cólera morbo asiático en Cuba, entró por Casa Blanca, en La Habana causó menos víctimas que en la primera invasión.

»En 1870.— Terrible año por la guerra y las enfermedades. Mueren en La Habana, entre civiles y militares, 10 379 personas (665 de fiebre amarilla y 651 de viruela). En 1871.— Siguen causando muertes las afecciones infecto-contagiosas: mueren en La Habana 9 174 personas, de ellas 991 de fiebre amarilla, 1 126 del cólera y 186 de viruela. En 1872;— Mueren en La Habana 7 031 individuos, 515 del vómito y 174 de viruela. La mortalidad por difteria es de 26 por cada cien mil habitantes.»

Sin embargo, en virtud de ser numerosos los casos de cólera, tanto en Regla como en La Habana, en la sesión del 8 de noviembre de 1867, el Ayuntamiento se dirige al Gobierno Superior Civil y a él le informa «de que el local conocido por Hospital Belot se halla establecido un depósito de coléricos, sin atenderse a que está situado al barlovento de esta población y que las miasmas infectas que forzosamente ha de emanar sobre éste por ser arrastradas por las brisas». Además, protestan de que la jurisdicción de La Habana invada a Regla, es decir, por el envío de los casos coléricos al Hospital Belot.

Debemos hacer notar, las creencias que tenían tanto los médicos como las autoridades acerca del cólera morbo asiático; ellos creían que esta enfermedad era debido a «las miasmas infectas que forzosamente han de emanar sobre Regla (desde el Hospital Belot) por ser arrastradas por las brisas». Tendría que pasar todavía quince largos años para erradicar tan terrible mal; no fue hasta que el sabio alemán Roberto Koch (1843-1910) descubriera que el agente propagador del cólera era el vibrión colérico, esa pequeña bacteria que en forma de (,) es transmitida por el agua, y ello fue en 1883.

En esta epidemia colérica se organizaron dos comisiones de auxilio por el Ayuntamiento, y éstas actuaron por designación gubernamental el joven José Pulido Pagés. Estas dos comisiones estaban integradas por las autoridades civiles y eclesiásticas, regidores, médicos y farmacéuticos

y cuyos nombres son: el Cura Párroco, el Alcalde Francisco María de Ochoa y Sánchez Calvo, Fernando del Pino y Alburquerque, Francisco J. Muro, Esteban Bocardo, José Ceulino, Vicente Bocalandro, Gonzalo Bufil, Nicolás Villa Plasencia, Evaristo Casanova, todos del Ayuntamiento; los farmacéuticos don Antonio Echevarría, José González Guerra y Ramón N. Fonseca; los médicos: Santiago Lluria Pujadas, Francisco Antonio Lapiedra, Antonio Aragón, Miguel Bellido de Luna, y Francisco Regueyra, quien residía en San Ignacio 63, La Habana.

ACTUACIÓN DEL ESTUDIANTE JOSÉ PULIDO PAGÉS

Ante la continuidad de la epidemia, el Gobierno habilitó para el ejercicio de la profesión al joven estudiante, que ya estaba al graduarse de Bachiller en Medicina.

Como el joven Pulido Pagés era reglano, lo enviaron nada menos que como director del pomposamente llamado Hospital, al que el pueblo denominó *Hospitalillo,* de cuya casa era propietario (fue, también dueño del Varadero antiguo de Cap-de-Bou) en la Playa Norte, Scull.

En el año 1868, vemos ya al joven estudiante de Medicina actuar como médico del Ayuntamiento de Regla, históricamente designamos a José Pulido y Pagés como el Precursor de los Médicos Municipales, no sólo de Regla sino de la Habana, puesto que éstos fueron creados por Decreto del Gobierno Superior Político y publicado en la Gaceta Oficial del 27 de agosto de 1871. En este Ayuntamiento de Regla, nos dice el acta de la sesión del primero de septiembre de 1871: «No existen Hospital ni Casa de Socorro y los enfermos se remiten a la cabecera (Guanabacoa).» El primer médico que se nombró oficialmente como Médico Municipal fue el licenciado don Juan Valdés, pues en este mismo año el doctor José Pulido Pagés formó parte del Tribunal de Oposiciones para cubrir estas plazas.

En el año 1955, por iniciativa de la Oficina de Historia de Regla y del Colegio Médico Municipal, se presenta al Consistorio reglano una instancia sugiriendo de que en el Día del Médico, aniversario del nacimiento del sabio cubano Carlos J. Finlay, se coloque una Tarja a la memoria del doctor José Pulido Pagés, recordando que fue el primer médico que tuvo los servicios médicos municipales; ello fue acordado así por el Consistorio el día 15 de agosto de 1955 y sancionado por

el Alcalde. Así se hizo, asistiendo al acto la representación de la Universidad de La Habana, y familiares del doctor Pulido Pagés, develando la tarja su nieto el doctor Mario Pulido, hijo.

BACHILLER EN MEDICINA

El día 11 de junio de 1869, el joven Pulido Pagés (además del trabajo que desarrollaba en Regla continuaba sus estudios) se presenta a examen para recibir del Tribunal su diploma de Bachiller de la Facultad de Medicina. Por los méritos adquiridos se le da gratis el título.

En este mismo año en su mes de febrero, es nombrado secretario de misión de Instrucción Pública de Regla de la primera Junta de Educación que existió en Regla, cuyo Ayuntamiento había sido creado por Real Orden en 1866.

Sin embargo, a pesar del cúmulo de trabajo que pesa sobre sus juveniles hombros, vemos cómo el día 29 de julio de 1870, hace ya el examen de licenciado en Cirugía y Medicina con nota de sobresaliente.

Finaliza sus estudios universitarios y leemos en su expediente su saldo como estudiante: 2 notables, 18 sobresalientes y 5 premios.

Por este año 1870, ya la epidemia colérica, había ido en descenso; pero todavía seguía latente. Era, como hemos dicho, una enfermedad endémica, y en la sesión del Cabildo del 18 de noviembre, el licenciado José Pulido Pagés, comunica al Consistorio que: «desde el día 8 al 12 del presente mes ha habido 8 casos de cólera morbo asiático, de los cuales habían fallecido 6». Además, agrega el licenciado Pulido que «el 17 de septiembre se le nombró Director del Hospital Provisional, y comisionado para la formación del presupuesto de gastos para constituirlos, autorizándolo para señalarse el sueldo que en consecuencia merecía y por tal motivo había pensado asignarse la mitad de lo que se pagaba en la Habana, esto es, cuatrocientos escudos; *pero observando el estado de miseria de las clases proletarias* y palpando el esfuerzo heroico que hace este Ayuntamiento para atender las necesidades del pueblo ***ha creído oportuno servir la referida plaza sin estipendio alguno,*** obedeciendo esa determinación no al buen estado de su posición social, sino a la abnegación que germina en el espíritu de la juventud».

Si agregamos las frases del licenciado Pulido Pagés a lo que hemos subrayado de haber sido el precursor en este aspecto, se comprende fue esta posición lo que determinó que tanto el Colegio Médico de Regla como la Oficina de la Historia y el Consistorio, acordaron se impusiera

en la Casa de Socorros de Regla la Tarja conmemorativa de su posición como medico reglano, y como hombre generoso y altruista.

GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

El 22 de septiembre de 1871, presenta su Tesis doctoral para recibir el Grado de Doctor. En esta tesis que consta de treinta y tres páginas, desarrolló el tema siguiente: «La influencia del sistema nervioso en los fenómenos de la digestión.» A pesar de que resultaba una tesis novísima en su época, nosotros deseamos hacer resaltar, no sólo sus cualidades científicas, sino las humanas. Por ello nos detendremos en su primera página, pues aquí es donde resaltan más sus virtudes, sobre todo la de gratitud, para con todos aquellos que de una forma u otra lo ayudaron a obtener tan preciado galardón a los veintitrés años de edad. Veamos:

«A la memoria de mi abuelo (don José Pagés) veneración y eterno respeto.

»A mis queridos padres. Todo os lo debo.

»Al doctor Fernando González del Valle, Decano de la Facultad de Medicina: en testimonio respetable de consideración por vuestros consejos.

»A los doctores don Juan M. Sánchez Bustamante y don Luis M. Cowley: Débil prueba de homenaje por vuestras sabias lecciones.

»A la Facultad de Medicina de la Habana en Ofrenda mezquina a tanto bien recibido.

»Al señor don José Alonso Delgado, Director del Colegio Nacional y Extranjero San Francisco de Asís: pequeño tributo a quien dirigió sus primeros pasos en la senda del deber.

»Al señor don Pedro Martínez Sánchez, Catedrático de Medicina Legal: Insigne prueba de tanto bien recibido.

»Al doctor Juan Bruno Zayas: Tributo de gratitud.

»A mi primo Ángel Álvarez Arco: pequeña prueba del gran cariño que nos profesamos.»

Da comienzo a su Tesis con el pensamiento del político francés Pelletán: «El mundo marcha»; lo cual quiere decir, en el análisis de ese pensamiento, que nada en este mundo es estático, todo es dialéctico, y como la dialéctica es la ciencia general del movimiento, del pensamiento y de la transformación de la sociedad, encontramos muy significativo que el doctor Pulido lo haya escogido como emblema de su intensa

y agitada vida de médico y de científico, que lo señala como un materialista, como correspondía a un hombre de su formación médica.

Su amor a la Humanidad lo destaca el doctor Pulido cuando señala su pensamiento sobre el primer médico: «Hipócrates antes que nadie se presenta ciñendo la corona del martirio a formar la secta de esos apóstoles que se llaman médicos, los cuales en su ministerio tienen que olvidarse de sí mismos, para consagrarse a la humanidad.»

Y así mismo, en acorde con ese pensamiento de su tesis doctoral, fue su actuación en el pueblo que lo vio nacer; se olvidó por completo de sí mismo y renunció a los emolumentos que podría obtener, en consideración a la miseria que contempla en la clase proletaria de Regla; y se olvida de sí mismo, ante la horrenda epidemia del cólera morbo asiático que azotó la población. Y expone su vida sin interés económico alguno, sin más gratitud que la que recibió con el sentido homenaje de sus colegas y del pueblo de Regla en 1955.

SU CARRERA COMO PROFESOR UNIVERSITARIO

Según leemos en el expediente administrativo número 366 de la Universidad de La Habana, nos dice cómo se inició en la carrera profesoral en la Facultad de Medicina, como Catedrático Supernumerario, el día 10 de octubre de 1871, obteniendo la Cátedra de Ejercicios de Disección y Osteología, por rigurosa oposición.

En los años 1872 y 73, profesa como interino en las Cátedras de Patología Interna y la de Medicina Legal y es electo como Secretario de la Facultad.

El 9 de julio de 1875, pasa a Medicina Legal y Toxicología, por tener que ausentarse el doctor Pedro Martínez Sánchez.

Por el año 1876, se le concede permiso para ir a París a tratarse de una afección renal que viene padeciendo; se le concede permiso hasta el 15 de octubre de ese año. Sin embargo, les escribe a sus padres que todavía no se encuentra bien y don Celestino, dirige una carta al Gobernador Superior Político, en la cual le pide una prórroga hasta el 15 de enero de 1877, en «virtud de que el doctor Pulido no se encuentra aún restablecido de sus males». Sin embargo, sale de Francia en noviembre y llega a Cuba, para celebrar las Pascuas del año 1876. Lo sabemos porque en el mes de enero de 1877, vemos que renuncia a su interinatura de la Cátedra de Medicina Legal.

En el año 1878 por licencia del doctor Joaquín Lando, es nombrado' profesor de Anatomía General Descriptiva; pero en el mes de junio de ese año queda vacante la Catedra de Medicina Legal y Toxicología y pasa el doctor Ignacio Plasencia a la del doctor Lando, Anatomía, y es cuando el doctor José Pulido Pagés es nombrado Titular de la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología por Real Orden del 7 de diciembre de 1880.

En el año 1881, de acuerdo con el artículo 18 del Reglamento Universitario, presenta su discurso al claustro como Catedrático Titular, versando su discurso sobre: «Determinar a cuál de las clasificaciones que se han dado para el estudio de las enajenaciones mentales debe dársele preferencia.»

Le responde el profesor doctor don Felipe Francisco Rodríguez.

Debemos llamar la atención de nuestros lectores, sobre la preferencia que da el doctor Pulido Pagés al sistema nervioso. En su tesis doctoral recordaremos que la tituló: «La influencia del sistema nervioso en los fenómenos de la digestión»; en ésta estudia las clasificaciones de las enajenaciones mentales. Si consideramos que el estudio de las enfermedades nerviosas y mentales estaban todavía por desarrollarse, notaremos que el doctor Pulido se hallaba en posesión de las últimas noticias que existían sobre la materia. Todavía tardaría muchos años Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) en transformar los conocimientos sobre el sistema nervioso (1886-1889); no obstante Pulido estaba al día en las obras del doctor Pedro Mata Fontanet (1811-1877), y por ello es que nos dice en su Tesis, que «Siempre nos ha llamado la atención la concordancia entre el crimen y la locura.» Y después añade: «No estoy de acuerdo con el doctor Pedro Mata (Fontanet) en la clasificación de la locura (son nueve las clasificaciones que hace el célebre profesor Mata de la Universidad de Madrid acerca de la pasión y la locura, que no exponemos porque salen de la índole de este trabajo biográfico) y de su metodología que toma una senda ecléctica»; sin embargo, él espera recibir un «torrente de luz que nos inunde para resolver tan ardua tarea». Luego, un poco más adelante, con una gran fe en el futuro científico acerca de la materia, fue visionario, cuando señalaba: «Quiera el presente siglo ayudado por los instrumentos adecuados, antes de terminar su carrera, el conocimiento de las alteraciones anatómicas que el cerebro imprime en cada una de las diversas formas de las enajenaciones mentales.» Termina su Tesis oratoria brillantemente, exponiendo: «Presentimos que mediante este progreso el conocimiento de

las aberraciones de que son capaces los cerebros humanos serán mejor conocidos y entonces podamos desvanecer con verdadera conciencia y ciencia el terrible aserto del loco de Zaragoza: No somos todos los que estamos ni estamos todos los que somos.»

En el año 1883, el pionero de la Cirugía en Cuba y fundador de la Cátedra de esa especialidad, el doctor Fernando González del Valle (1803-1899), pasa por R. O. del 25 de octubre a ocupar la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología. Ya Don Fernando tiene 80 años y era titular de la Cátedra de Patología Especial y Quirúrgica. Sus años ya no le permiten, como antaño, hacer una enseñanza práctica a sus alumnos, y cambia con el doctor Pulido Pagés. El doctor Pulido está en la cima de esa especialidad: la cirugía; donde ya ha cosechado muchos lauros ganados por la maestría y la impasibilidad y profundos conocimientos anatómicos, como relataremos más adelante; pero no sin antes dejar dicho que el doctor Pulido Pagés, jamás dejó de ser estudiante en la Universidad de La Habana, a pesar de ser catedrático de la misma, nada menos que por veintisiete años.

ANSIAS DE SUPERACIÓN EN EL DOCTOR PULIDO

Su comportamiento en la vida, estuvo siempre de acuerdo al significativo título de su Tesis doctoral: «El mundo marcha». Así, para él, no existía lo vegetativo, deseaba progresar en todos los campos de la Medicina y de las ciencias y estaba atento a todo lo que se publicara en el mundo científico de su época, para poder dar sus clases de acuerdo con los avances que ocurrieran en Cuba y fuera de Cuba. Tanto es así, que uno de sus discípulos y su mejor biógrafo el licenciado Manuel Altuna y Frías, nos dejara escrito en su biografía, publicada en el ***Repertorio Médico Farmacéutico,*** en septiembre 24 de 1890, este párrafo sustancioso: «Cuando el doctor Pulido Pagés se encargó de la Cátedra de Patología Quirúrgica, alternaban los Profesores de Clínica con los de Patologías Especiales, así es, que se vio obligado a explicar Clínica Quirúrgica en el Curso Académico de 1884-1885 y en 1886-1887. Entonces no se encontraban aún en librerías las obras compendiadas, que después hemos ***manejado*** (lo subrayado es del licenciado Altuna), y cuyas ventajas no necesito señalar. Pues bien, sus lecciones Clínicas, fueron consideradas tan importantes por sus alumnos, que merecieron el honor, de ser reproducidas con una ***pluma eléctrica*** (lo subrayado es nuestro: la pluma eléctrica servía para reproducir en lo que hoy llamamos

stencil, en lugar de la máquina de escribir que utiliza sus tipos se utilizaba ese instrumento) a fin de poder satisfacer los deseos de todos los que solicitaban de los que copiaban las lecciones por él explicadas.»

Pues bien, cuando se le nombró titular de Medicina Legal y Toxicología, ya el doctor Pulido estaba armado con los mejores avances científicos que brindaba la Universidad en la época que él estudiara la carrera de Ciencias.

El doctor Pulido Pages, según hemos leído en su expediente, matriculó en la Universidad de La Habana el día 3 de septiembre de 1863 y se examinó, el día 6 de junio de 1864 de química, zoología y geología, y además aprobó filosofía y su ampliación del *2º-* Curso. Por ello se gradúa de Bachiller en Artes el 29 de septiembre de 1864 y pide se le inscriba en la Facultad de Medicina, es decir, desde esa fecha no cesa el doctor Pulido de estudiar, además de Medicina, la carrera de Ciencias y después Derecho, etc.

En el año 1880, en su día 23 de septiembre obtiene la Licenciatura de Ciencias, debido a haber aprobado las dos asignaturas del Curso de Filosofía. (Él había matriculado por el Plan de Estudios de 1842.)

Era el decano de la Escuela de Ciencias el ilustre don Felipe Poey (1799–1881) y éste estimó que no podía examinarse de fluidos imponderables, química orgánica e inorgánica «por la imposibilidad de hacerles en Cuba, puesto que no se habían enseñado». Sin embargo el doctor Pulido, se había examinado en la Facultad de Farmacia de Análisis Químicos en septiembre de 1871, cuando estaba ocupando la Cátedra de Higiene.

El tema que presentó en la Licenciatura de Ciencias, fue: «¿Son aplicables las Leyes de la óptica a los fenómenos de la visión?»

En dicho examen, renunció al período de descanso entre los exámenes oral y escrito, y argumentó ante el tribunal durante veinte minutos, obteniendo el Diploma con el grado de sobresaliente.

El tema en su Tesis del Doctorado en Ciencias versó: sobre algo que resultaba muy interesante para su Cátedra de Medicina Legal: «¿Los medios analíticos conocidos para distinguir las manchas de sangre de las que no la son, llenan las exigencias de la ciencia?» El 4 de octubre obtiene la nota con sobresaliente en el Doctorado de Ciencias.

Pero aquí no se detiene en su afán inquisitivo, su marcha hacia el progreso, sus ansias de superación. Está ahora como Catedrático de la asignatura de Medicina Legal y Toxicología: le es necesario una formación

legalista (lo subrayado es nuestro) y para ello, lo vemos que matricula en la Facultad de Derecho, agregando también en la Facultad de Filosofía y Letras las asignaturas de literaturas general y española. Así lo leemos en su expediente de Archivo al número 10 918 antiguo y en él están los Cursos 1880-81, 82 y 83. Termina y aprueba todas las asignaturas de Derecho Administrativo, pero no adquiere la Licenciatura, puesto que lo que necesita son los conocimientos no los títulos.

EL DR. PULIDO PAGÉS, CIRUJANO

Hemos llamado al doctor Pulido Pagés: Un pionero de la cirugía en Cuba y con razón hemos escrito esto, aunque también debemos señalar su especialidad: la cirugía ortopédica. Sin embargo, antes de entrar a señalar los rasgos del doctor Pulido como cirujano, debemos señalar, cómo era el estado de la cirugía en Cuba, y cómo actuaban los cirujanos tanto en los hospitales como en su consulta privada y en las condiciones que debían desenvolverse.

¿Quién mejor que un eminente cirujano como el doctor Ricardo Núñez Portuondo, que por su edad pudo conocer a ilustres predecesores, y que todavía hoy se encuentra en activo, para que nos hable de aquellos tiempos? Hemos leído su biografía del más ilustre cirujano cubano de finales del siglo, al cual pudiéramos llamar el enlace entre el siglo xix con el xx en la cirugía de nuestro país: el doctor Raimundo Menocal (1856-1917), de esta biografía copiaremos algunos párrafos.

«Quirúrgicamente —nos dice el ilustre cirujano— todavía no se hacía mucho, poco más que tallas, resecar huesos y ligar arterias.

»Sus métodos eran simples y hasta poco efusivos y hasta el detalle más pequeño atendido directamente por los propios cirujanos. Es lógico pensar que no podían hacer confianza en nadie porque no había quien estuviera bien informado como ellos de los progresos de la ciencia novísima. En persona tenían que atender, dijimos, los detalles más pequeños y la preparación de los materiales que habrían de intervenir en ellos. Es por esto, que al enterarnos de las condiciones en que realizaban las operaciones de entonces nos sorprendemos que a gran número de ellas acudían como protagonistas más de uno que se llamaban cirujanos de primer orden. Se auxiliaban unos a otros porque no había .auxiliares a quienes recurrir.»

Sobre las condiciones en que operaban en hospitales y casas particulares, nos dice el doctor Núñez Portuondo: «Las operaciones se hacían en las Salas de los hospitales o en el domicilio del propio paciente. Los operados estaban condenados casi siempre a una muerte segura y hasta por las pequeñas heridas se escapaba la vida. (Teoría de Beredska: si no hay puerta de entrada no hay infección) cuando eran puerta de entrada de las infecciones que más arriba hemos dicho constituían el espanto de estas operaciones. Los propios enfermos eran su caldo de cultivo y el personal facultativo (los propios médicos) el vector del mal. (¡Asi lo demostró Semmelweis en su época!) En cuanto se empezaron a practicar los métodos de asepsia todavía mejoró mucho más.

»Los pacientes que no iban al hospital no eran acechados por la muerte desde cada rincón como los otros. Eran operados en su propio domicilio...»

Pasa después el doctor Núñez Portuondo a describir cómo era el *quirófano* en los domicilios de los pacientes:

«En las casas había que adaptar alguna habitación como sala de operaciones y se hacía sacando todo el mobiliario, dando lechada de cal a las paredes en donde se colgaban sábanas impregnadas de antisépticos, usando el ácido fénico los que seguían las indicaciones de Lister y sales de mercurio los partidarios de las ideas alemanas.»

Veamos ahora, la opinión que tiene un cirujano actual, de aquellos que fueron los pioneros de la cirugía en Cuba; aquellos que con su audacia y en una época en que la asepsia no había arribado a nuestro país, pero que algunos cirujanos como el doctor Pulido Pagés, utilizaban de su propia creación «el decocto de alcohol y quina», tanto para desinfectar o como agente de cicatrización, en cuya fórmula nos dice su biógrafo Altuna «tenía gran fe».

«Las grandes hazañas de aquellos cirujanos», nos dice el doctor Núñez Portuondo, «fueron la desarticulación coxo-femoral que hizo el doctor Pulido Pagés, la introducción del temocauterio por Plasencia; una ovariotomía con desenlace fatal que ejecutó Bustamante (doctor Juan Manuel Sánchez de Bustamante, padre político del doctor Pulido); las operaciones de Plasencia de perinorrafia por el método de Enmet (1828-1919) doctor Tomás Addis Enmet, que debe su celebridad a operaciones plásticas atrevidas) y sobre los maxilares; la ovariotomía de Cabrera Saavedra que por haber curado bien y haberse dado la suficiente publicidad al suceso se puede considerar como el momento

cumbre de nuestra cirugía actual (1944), pues a partir de aquel momento nuestros cirujanos cobran valor y hacen cada vez más arriesgadas e importantes operaciones, siendo la gastrotomía que practicó por primera vez Raimundo Menocal la que decide y marca el brillantísimo camino de la cirugía actual.»

Como acabamos de leer, sitúa el profesor doctor Ricardo Núñez Portuondo en primer plano «de las grandes hazañas de aquellos cirujanos» a nuestro biografiado, con la operación de la desarticulación coxo-femoral, la primera realizada en Cuba, la cual le ha valido la gloria de ser llamado por nosotros el pionero de la cirugía ortopédica en Cuba, con la agravante de que fue realizada en una niña de ocho años, en el Hospital de Guanabacoa, en el año 1878, después de haber regresado de su viaje a Francia, donde fue a tratarse una afección renal. Como en estos existe una disparidad de criterio en cuanto a la fecha de la operación, puesto que el licenciado Altuna Frías en su biografía nos dice: «Al lado de haberse puesto sobre sus sienes el pileo doctoral, ganado en rigurosa oposición, practica una operación de alta cirujía (sic), la desarticulación coxo-femoral con brillante éxito.» Es decir, que él tomó el grado doctoral el 22 de septiembre de 1871; por lo tanto, debe haber realizado en el año 1872 la mencionada operación. Sin embargo, leemos en ***La Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana*** del año de 1878, página 286 en su Tomo IV: «Invitado por el doctor Pulido Pagés pasamos a la Villa de Guanabacoa, a ver a la niña Luisa de ocho años de edad, en la cual había practicado este joven cirujano la desarticulación del fémur, a causa de las caries (alteración progresiva de los huesos que conduce a su destrucción) de dicho hueso, consiguiente a una fractura conminuta. Como el doctor Pulido nos ha ofrecido la historia clínica de este interesante caso, que ***constituirá una brillante página en la cirugía patria,*** dejamos al operador la descripción del caso; limitándonos hoy a felicitarlo por el éxito obtenido.» (Lo subrayado es nuestro).

Nosotros consideramos, como la mejor o una de las mejores revistas del siglo pasado desde el punto de vista científico, a ***La Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana,*** y es una gran fuente para el pasado histórico de las ciencias en Cuba. Se fundó esta revista en La Habana, en el año 1875 por los doctores José R. Argumosa, Eduardo F. Plá (1851- 1921); Ambrosio González del Valle, Santos Fernández, Guardia y Arango. Existen 64 tomos en $4^{?}$, en la Biblioteca de la Academia de

Ciencias Físicas Médicas y Naturales de La Habana, hoy Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay.

En esta operacion, la desarticulación coxo-femoral, seguramente utilizarla del avance científico el procedimiento creado por el gran cirujano español José Ribera Sans (1853-1912) que había ideado y utilizado en 18/6, una hemostasia por la venda elástica abdominal que permitía practicar esa operación en blanco. (Debemos recordar que Pulido estuvo en París, la Villa Lumière, el faro de cultura del Mundo en el siglo xix) de cuya gloria gozaron en su tiempo el cirujano alemán Momburg. Sin embargo, debemos darle al César lo que es del César. Hoy se ha olvidado un poco al doctor Ribera Sans, quien en verdad lo que había hecho era poner en práctica el procedimiento de las ligaduras elásticas; puesto que históricamente las ligaduras elásticas demostraron su efecto desde 1862, desde que Tito Vanzetti (1809-1888) aconsejado por Silvestre Grandesso, quien había hecho una campaña en favor de las ligaduras elásticas, y las empleaba en la Clínica de Padua, Italia; anticipándose a Federico Esmarch (1823-1908) quien con Bilroth de asociado la emplearon profusamente, con éxito, en la Guerra franco-prusiana.

Únicamente el profano en la materia, puede darse cuenta del enorme progreso que representó para la cirugía la venda elástica, para practicar las operaciones especiales en blanco, de una sola forma: verla realizar. Nosotros hemos tenido esa suerte, pues la vimos en el Hospital «Reina Mercedes» por el profesor doctor Alberto Inclán Costa, con su habitual habilidad que lo hicieron la figura cimera de nuestra Cirugía Ortopédica. ¡No se ve en el campo operatorio una sola gota de sangre!

Otra operación que dio brillo a la relevante figura pionera de la cirugía en Cuba, realizada por el doctor Pulido Pagés, fue la desarticulación escapulo humeral, realizada en el viejo Hospital «Reina Mercedes» ya desaparecido. De esta operación, que resultara un brillante éxito operatorio dio cuenta la revista ***La Enciclopedia,*** que dirigiera don Carlos de la Torre y Antonio G. Curquejo; dedicada a la medicina farmacia, agricultura y las ciencias físico-químicas y naturales. Fue una gran revista que consta actualmente de tres volúmenes, y contiene notables trabajos científicos y biográficos.

En ella encontramos, en el Tomo III de julio de 1887, en sus páginas 351 a la 356 lo siguiente: «Desarticulación escapulo humeral

por el proceder de Larrey modificada por Vernueil; por el doctor José Pulido Pagés (Observación recogida por el alumno (sic) doctor Mario Lebredo).»

Como está debidamente descrita y por un médico, es conveniente reproducirla, porque ello servirá para demostrar el progreso de la cirugía en Cuba hace OCHENTA Y DOS AÑOS, que ella habla bien alto de los dotes de habilidad que como cirujano, poseía el doctor Pulido Pagés. No obstante, creemos que debemos decir lo que representaba para el paciente y para el cirujano esta operación, en el último cuarto del siglo xix. Era la desarticulación escapulo humeral una de las más riesgosas en cirugía mayor o alta cirugía, ya que como hemos dicho la asepsia dejaba mucho que desear, pues todavía no se aplicaba lo que ya se conocía en Europa. El paciente, perdía la vida y el cirujano de renombre su reputación. De esta operación se llegó hacer la observación siguiente: «Es una operación de las más riesgosas, pues en ella se reúnen todos los peligros de una herida común, aumentados considerablemente por la magnitud del traumatismo.»

El paciente en quien se realizó la operación se llamaba Camilo Balbas, era natural de Santander, enfermo de la Sala Clínica Quirúrgica, cama 15. Dicho individuo había caído bajo las ruedas del ferrocarril el día 19 de noviembre de 1886; cuando se llamó al doctor Pagés presentaba dolores en el muñón con supuración y gangrena; además tenía enfermedades venéreas, blenorragia, chancro y bubón, coronado todo ello por ser un alcohólico habitual.

Se le presentaba un caso «difícil al doctor Pulido», sólo restaba por' hacer, es decir, la indicación precisa, la desarticulación escapulo humeral, para obtener el pequeñísimo tanto por ciento de posibilidad de salvar una vida, y el doctor Pulido apeló a ese pequeño tanto por ciento.

Ayudaron al doctor Pulido Pagés en la operación (he aquí representada de un modo histórico, a lo que se refería el doctor Ricardo Núñez Portuondo, de cómo los cirujanos se ayudaban unos a otros) los doctores Manuel Martínez Ávalos; (Augusto) Diez Estorino, Secundino Castro, Adolfo Ñuño, Galuzo, Real y los alumnos, después famosos: Molinet, Emilio Martínez, Rensoli y Varela Zequeira, el gran poeta y famoso anatomista y cirujano. Además presenciaron la operación: el director del Hospital, doctor Emiliano Núñez de Villavicencio, Joaquín L. Jacobsen, Ramón Echevarría y el doctor Entenza. Se le dio como

anestesia, la única que se utilizaba en esa época: cloroformo. La temperatura del día 15 al 25 de enero fue de un promedio de 37 4 excepto el día 18 que llegó a 38°C.

«Operación: Se hizo una incisión de 3 *cm* desde el borde externo del acromión, que interesó la piel, tejido celular y músculo deltoides y practicadas enseguida otras dos que se dirigían una por el plano anterior de la primera hacia la exila hasta el punto donde terminan los pelos axilares, en las que así mismo quedaban comprendidos sucesivamente la piel, tejido celular y músculo deltoides, se procedió a las ligaduras de las ramas de la arteria acromio-toracica, antes de efectuar un nuevo corte por la parte interna del brazo en el mismo pliegue axilar, en el que se cuidó no interesar más que la piel y el tejido celular. A continuación y en el espacio de los traveses de dedo fue disecada la piel con el tejido celular que la acompaña, y descubierto que fueron los tendones largo y corto del biceps, fueron seccionados lo mismo que el tendón del pectoral mayor que lo fue con la tijera en el acto y el vientre carnoso del músculo córaco-branquial, buscando entonces el sitio en que se bifurca el nervio mediano formando una V y por entre cuyas ramas pasa la axilar, se ligó ésta en ese punto. Después de la ligadura, para poder dividir los músculos supra-espinoso, infra-espinoso y redondo menor, se hizo la abducción del húmero y la rotación de la cabeza hacia afuera, cuyo movimiento permitió efectuar la división muscular, que dejó a la vista la cápsula, seccionada ésta, se procedió a la desarticulación y corte por transfisión de los músculos tríceps, sub-escapular, etc., hasta la separación completa del húmero. Se cortó por medio de las tijeras el fibro cartílago glenoideo.

»Fueron en número de seis las ligaduras que se hicieron en las ramas de la circunfleja y algunas ramillas de los músculos incindidos; la hemorragia fue insignificante. Sutura ensortijada, compresas de puño empapadas en agua fría y un vendaje de cuerpo.

»En la tarde del día 17 (enero de 1887) en post-operatorio se presentó una hemorragia secundaria dependiente de una pequeña rama de la acromio-torácica escapada en el momento de la operación por la retractación de ella, el doctor Real auxiliado por los alumnos señores Ganzález, Lay y Rodríguez, abrió la herida que se encontraba en vías de cicatrización y comprimió con una pinza de Pean en masa el punto de donde surgía la sangre. A las 7 y media llego el doctor Pulido Pagés, mandado avisar; pero no fue necesario ligar pues se resolvió con

la comprensión de la pinza. Se dejó la herida abierta colocando en su interior lechinos (clavo de hilo que se coloca en el interior de úlceras y fístulas para impedir que se cierren y facilitar la curación) empapados en el agua hemostática de Pagliari. El día 19 se levantó el apósito, iniciándose un trabajo de supuración muy moderado que fue disminuyendo gradualmente.»

Nosotros hemos presenciado una desarticulación escapulo humeral, en vista de que pensamos escribir esta biografía. Fuimos invitados por el doctor Antonio Ponce de León, a una clínica de Lawton de la cual era cirujano. La operación fue realizada en una señora diabética de 82 años de edad, obesa, la cual fue una intervención fatigosa para el cirujano, por la cantidad de tejido adiposo en esa región, unicamente en la técnica depurada del doctor Ponce de León y su habilidad en la cirugía se pudo realizar la operación con éxito.

Entre las operaciones realizadas por el doctor Pulido Pagés, debemos de destacar también las que se refieren a las que ejecutó en lo que llamamos hoy Cirugía Plástica. No será nuestra opinión, sino la del mencionado discípulo licenciado Altuna Frías, quien como médico y como testigo de mayor excepción puede aquilatar mejor que nosotros, profanos en la materia, esa cualidad.

En su ya citada biografía, nos dice: «Era un verdadero artista, como cirujano, trataba de revelarse en todos los terrenos demostrando el sentimiento estético que poseía, practicando auto plastias, piedra de toque del hombre de inspiración, con tal destreza y tan acabadas que es necesario confesar que nadie llegó a aventajarlo en nuestro suelo.» ¡Qué mejor elogio!

Una de sus grandes demostraciones como cirujano plástico, fue la operación realizada de elefantiasis del escroto con auto-plástico del pene, que le valiera muchas felicitaciones, entre ellas la del doctor Diez Estorino, quien había practicado esa operación y presentado dos casos en la Academia de Ciencias (Ver los *Anales:* tomo XIII, pp. 442-48 enero de 1877). Una de ellas realizada en la persona del estudiante de medicina don Manuel Rondón Suzarte, de 29 años, operado el 28 de agosto de 1875; y la otra, la del herrero don Miguel Vergel, de 25 años, sifilítico, el peso del tumor de este último era de 12 /. El tumor del primero, estuvo en el Museo de la Academia de Ciencias. Son dos casos interesantes de osqueomas.

CUALIDADES DEL DOCTOR PULIDO PAGÉS COMO PROFESOR

Debemos de manifestar antes de cerrar este ciclo en la vida del doctor Pulido Pagés, las cualidades que lo adornaban como profesor y la admiración de sus discípulos, dejemos que uno de ellos, el citado doctor Altuna, nos lo diga: «Las brillantes cualidades que le adornaban para ejercer el ministerio del Profesorado. Cualquiera otro hubiera tratado, de dedicar el menor tiempo posible al cumplimiento del deber y llenar por pura fórmula la hora reglamentaria de clase, halagado por las ventajas materiales que le aprecian los enfermos que continuamente solicitaban sus servicios; además por el aspecto imponente que presentaba la sala de disección, y lo antihigiénico que es la permanencia en ella (hoy es distinta, a nosotros nos tocó trabajar en Zanja y Belascoaín, cuando comenzamos la carrera, y aquello era sencillamente intolerable a pesar del formol). Pero lejos de acortar la clase, la prolongaba hasta tres y cuatro horas. El alumno encargado de una preparación era obligado a terminarla. Y no por esto dejaba de ser concurrida, al contrario, todos deseaban con vehemencia su presencia para recibir de él sus lecciones fáciles y asimilables. En este período de tiempo no hubo parte del sistema nervioso que él no estudiara y explicara ***prácticamente.***» (Lo subrayado es del doctor Altuna).

»Era tan grande la ilustración del doctor Pulido, que su saber llegó Profesor Pulido Pagés usaba a su antojo, ya la mano derecha, ya la mano izquierda; era ambidiestro. Sus discípulos al elogiar su habilidad quirúrgica con cuanta frecuencia no exclamaban: ¡tiene una mano izquierda envidiable!

«Era tan grande la ilustración del doctor Pulido, que su saber llegó a juicio de los que lo conocieron, como enciclopédica; pero a esa gran ilustración, nos dice Altuna, se aunaban «las condiciones necesarias, por su decir, indispensables en todo Profesor; tales como el buen metal de voz, pronunciación correcta, entonación en el lenguaje y una oportunidad de intercalar anécdotas que a más de ilustrar como ejemplo el punto que explicaba hacían descansar la mente del discípulo de lo árido de la parte científica.»

Después se pronuncia Altuna, sobre lo contrario, es decir, el profesor de voz melosa que «produce hastío por el sonsonete durante una hora, y no digo mal si digo que produce sueño».

EL DOCTOR PULIDO PAGÉS PUBLICISTA

En los Cursos de 1875-76, 1878-79, 1880-81, 1881-82, realizó sus programas impresos en la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología. En los Cursos 1883-84, 1885-86 y 1887-88 de la Clínica Quirúrgica, redactaba, también, sus programas.

Fue colaborador de los *Anales* de la Academia, de la *Crónica Médico Quirúrgica,* de la *Revista de Farmacia,* de *La Enciclopedia,* de la *Revista de Ciencias Médicas.*

Además de estas colaboraciones, tiene en su haber un folleto de tesis doctoral: *Influencia del sistema nervioso en los fenómenos de la digestión,* año de 1871; *¿Cuál de las clasificaciones para estudiar las enajenaciones mentales debe preferirse?,* tesis de 1881 y *La desarticulación coxo-femoral,* que se publicó en los *Anales* de la A.S.E. en 1881.

En la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, de la cual fue fundador, presentó en sesión pública su interesante estudio sobre la «Insuficiencia de la Litotricia en la extracción de cálculos mixtos.» Podemos todavía leerlos en los tomos I y II de la *Revista* de esta Sociedad Médica.

También perteneció a la Sociedad Antropológica, obra de Gallardo, así como a la Sociedad Económica de Amigos del País.

Tan plausible fue su contribución a la ciencia médica en Cuba, que el insigne bibliógrafo Carlos M. Trelles en su *Contribución de los médicos cubanos a los progresos de la medicina,* incluye al doctor Pulido Pagés, en su página 164, cuando el doctor Trelles la publica en la Habana en 1926.

SU INTEGRACIÓN FAMILIAR

Regresa a Cuba de su primer viaje a Francia47 en las Pascuas de 1876, a pesar de que había pedido permiso hasta el 15 de enero de 1877.

47 A este país había ido para recuperar su salud, afectada con motivo de una afección renal.

* Es bueno señalar que por el año 1891. se editó en La Habana un semanario «dedicado a los intereses de la salud», que luego se convirtió en decenario. Era su director Manuel Defin.

Su colección consta de doce volúmenes y resulta útil par» la historia del desarrollo de la higiene en Cuba. Le hacía honor a su nombre: *La Higiene.*

Después de la visita a sus queridos padres, visita la casa de su antiguo profesor y guía el doctor Juan M. Sánchez Bustamante (1818-1882) por quien Pulido Pagés tiene una gran predilección por su sabios consejos durante su carrera, y así lo manifiesta el doctor Pulido en la dedicación de su tesis doctoral.

En esta visita, donde a él se le trataba como de la familia, son repetidas con frecuencia. En la vieja casona de la calle del Sol número 79, habita- también la hija mayor del doctor Sánchez Bustamante —Virginia— y de ahí nace el idilio, de la que llegaría a ser su esposa y dulce compañera, que lo acompañó hasta sus últimos instantes. Este idilio tuvo su culminación el día 29 de mayo de 1878, cuando realizó su matrimonio en la Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje, y de cuya unión tuvieron descendencia.

El doctor Pulido Pagés, fue un hombre dedicado a su hogar y a las ciencias y ahora con este matrimonio entró a formar parte de una familia, en la que todos sus miembros fueron intelectuales, dando inicio a ello su tronco el doctor Juan M. Sánchez de Bustamante y después sus hijos: Antonio y Alberto Sánchez de Bustamante y Sirvén, profesores ambos de la Universidad de La Habana, el primero en la Facultad de Derecho y Alberto en la de Medicina. (Debemos consignar que hemos consultado repetidas veces, la biografía del doctor Juan M. Sánchez Bustamante y García del Barrio, realizada por el culto y prolijo historiador, asesor de asuntos históricos de la Universidad de la Habana, doctor Luis Felipe Le Roy y Gálvez, en el Cuaderno de Historia de la Salud Pública número 42.)

Con su conducta el doctor Pulido, supo obtener la confianza, tanto de sus pacientes, como de sus colegas; por gozar de fama de justo e imparcial. No en balde lo vemos figurar como ponente de la Comisión de Redacción del Programa para las oposiciones de la Casa de Enajenados; del Tribunal de oposiciones para los médicos de Casas de Socorros, cuando estas plazas fueron creadas el 27 de agosto de 1871; fue, además, Juez de las Oposiciones de Higiene Privada y Pública y de la Clínica Médica.

LA PARCA ACECHA...

Ya por el año de 1888, comienza el doctor Pulido Pagés a sentir los primeros síntomas de un tumor cerebral; en 1889, la familia (su suegro había fallecido en 1882) acuerda que debe marchar a París,

para que fuera tratado por los especialistas. Accede y parte con su esposa Virginia para Francia no sin antes, solicitar del Claustro permiso y además, que se le conceda un adelanto de sus haberes por seis meses. Le son concedidos y parte de su Cuba, en busca de salud.

El día 8 de junio, día aciago para la ciencia médica cubana, fallece n París, bajo los cuidados de su esposa Virginia y tratado por los mejores médicos de esta época. Así lo comunican sus familiares a la Universidad por medio de una carta que envía el ya doctor Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén, en nombre de su hermana Virginia Sánchez de Bustamante viuda de Pulido Pagés.

SU ÚLTIMO DESEO...

Su último deseo fue que sus restos descansaran en tierra cubana. Su viuda, embarcó en el vapor Reina María Cristina, que llegó a La Habana el día 4 de septiembre de 1890. Había sido embalsamado en París.

Toda la sociedad cubana lamentó su muerte. ¡Morir; y morir tan joven! Cuarenta y dos años de edad, había cumplido el doctor Pulido Pagés a su fallecimiento. Llegar tan joven es llegar dos veces; pero la vida le tenía señalada su sorpresa, cuando todos esperaban de él, grandes éxitos en beneficio de la ciencia, de su patria y de la humanidad.

LA UNIVERSIDAD LE RINDE HONORES

Nuestro mejor biógrafo, Francisco Calcagno, por lo menos hasta hoy es el mejor que nos describe sus funerales, además, de haber asistido a ellos. En su Diccionario Biográfico, nos dice: «El doctor Pulido Pagés: solemne manifestación de duelo ha sido la que el pueblo de la Habana hizo, en la tarde del viernes (día 5) con motivo de la traslación del cadáver del doctor Pulido Pagés, primero desde el vapor *Reina María Cristina* al Aula Magna de esta Real Universidad, y luego desde este sitio al Cementerio de Colón, habiéndose asociado al acto piadoso y cristiano, con noble espontaneidad que revela la universalidad del sentimiento producido por la muerte del ilustre médico, todas las clases de la sociedad habanera.

»Como a la una de la tarde fue recibido el cadáver en el muelle de Caballería, por los catedráticos de la Facultad, los cuales llevaron alternando las cintas del sarcófago, hasta depositarlo en el Aula Magna.

»El féretro fue conducido en hombros de sus discípulos, compañeros y amigos del doctor, desde el muelle hasta el indicado sitio, donde quedaron custodiándolo los mismos catedráticos y numerosos alumnos, que se sucedieron en tan penosa obligación.»

En otro párrafo agrega Calcagno: «A las cuatro de la tarde se le cantó un responso por los señores congregantes de la Iglesia de Santo Domingo. Seguidamente el Excmo. e limo. Sr. Rector acompañado del Vice-Rector y los Catedráticos de todas las Facultades, se dirigió desde el Decanato de Medicina, con los maceros a la cabeza, al Aula Magna de donde salió el cortejo fúnebre con el cadáver en hombros de amigos, compañeros y alumnos del finado.

«La copiosa lluvia que cayó durante la tarde, desluciendo en parte el acto, por más que no retrajo a los centenares de personas que acompañaron los restos del doctor Pulido Pagés, impidió que esta conducción se realizara por las diferentes calles de esta ciudad, en la indicada forma. Fue depositado el cadáver en lujoso carro, tirado por tres parejas, y marchando tras éste otro carro en que iba un número considerable de coronas, consagrada por la familia, la amistad, el cariño y la gratitud, en homenaje al bien del querido muerto.

»Así llegó su cadáver al Cementerio de Colón, donde se depositó en la bóveda familiar del ilustre Catedrático y renombrado Cirujano, que en lo más florido de la existencia cayó, para no levantarse más, en la lucha eterna de la vida...»

OPINIONES SOBRE EL DOCTOR PULIDO PAGÉS

El doctor Luis M. Cowley, su compañero de Facultad, y miembro ilustre de varias corporaciones, escribió en el *Diario de la Marina,* en su edición de 9 de septiembre de 1890, lo siguiente: «Como cirujano supo el doctor Pulido Pagés conquistarse una envidiable reputación: muchos estuvieron a su altura, ninguno lo sobrepujo; mas a pesar de su pericia, de su habilidad en el acto operatorio, y de saber como el que más que la antisepsia quirúrgica presta actualmente a las operaciones una audacia que los cirujanos del pasado calificaban de temeraria,

pero que los sucesos favorables estimulan a emprenderla actualmente extirpándose hoy en tal concepto órganos a los cuales no se osaba siquiera tocar ayer, sin embargo de tan propicias condiciones, Pulido Pagés trataba de evitar las operaciones, las afrontaba cuando era de imprescindible necesidad, en una palabra era uno de los más fervientes y convencidos partidarios de la cirugía conservadora, que es hoy el bello ideal de la medicina operatoria.»

En la revista habanera ***El Hogar,*** la mejor después de ***El Fígaro,*** publicó su director Antonio G. Zamora, una nota editorial e inédita de su libro en prensa ***La sociedad cubana,*** en su edición del 9 de julio de 1890, en la que deja asentada la opinión de la sociedad de su época sobre el doctor Pulido Pagés. Veamos: «El ilustre hombre cuya pérdida llora hoy la ciencia, era el cirujano que mayor número de operaciones de elefantiasis, había efectuado entre nosotros; el primero que hizo también la operación coxo-femoral en Cuba, y el primero que hizo también la operación de la desarticulación del hombro previa ligadura.

»Su pérdida deja un gran vacío en la ciencia, y otro no menos grande en el seno de su amante familia.»

Nosotros finalizaremos, nuestra modesta biografía de un reglano que dio a Cuba, su Patria, días de gloria, y que le cupo el honor de roturar el campo de la Cirugía, siendo por lo tanto un pionero de ella. Sin embargo, creemos, que merecía el doctor Pulido, una pluma mejor cortada que la nuestra. Nosotros hemos hecho el esfuerzo por la devoción que tenemos a nuestro pueblo, Regla, y a los hijos ilustres, que en varios campos de la cultura; en las ciencias, en el arte y en la literatura, han marcado pautas nacionales. Una cosa es hoy, la sociedad cubana y otra es el ayer. Hoy, nuestros hijos y nietos tienen todas las oportunidades que les brinda nuestra Revolución Socialista, para que la juventud pueda escoger su vocación, por el sacrificio que realizan los trabajadores, puedan llegar al pináculo tanto en las letras, en las ciencias, como en las artes. El ayer, plagado de miserias, de explotación, de discriminación, fue para las clases humildes un triste calvario. Sólo pocos hombres del ayer pudieron llegar a la cima, con enormes sacrificios, como los que realizaron tantos hombres ilustres, que hoy recordamos con devoción y les damos el homenaje que ellos se merecen.

COLOFÓN

Deseamos terminar esta biografía y para ello escogeremos las propias palabras del doctor José Simeón Pulido Pagés (1848–1890). Ellas eran las mismas que escribiera cuando fuera director del Hospital Provisional de Regla, cuando la epidemia del cólera morbo asiático azotara su pueblo natal f

«Observando las miserias de nuestras clases proletarias y palpando el esfuerzo heroico que hace el Ayuntamiento (de Regla) para atender a las necesidades del pueblo, he creído oportuno servir la referida plaza sin estipendio alguno, obedeciendo esta determinación no al buen estado de mi posición, sino a la abnegación que germina en el espíritu de la juventud.»[1]